



Me tengo que conformar con los de más temprano, que también tienen bastante, pero ni loco se lo digo a mi papá para no darle ideas. El otro día, un cómico de la tele dijo: “Malas palabras son hambre y desocupación”, pero cuando yo me siento a la mesa y digo “tengo un hambre”, nadie me dice nada, así que me parece que este hombre estaba hablando de otra cosa.



Mi papá nunca dice malas palabras
pero el verano pasado, cuando el gato de
una vecina se comió el lorito celeste de
mi hermana, se desató. Fue espantoso.
Cuando salió al patio, muy temprano a la
mañana a tomar mate, y vio la jaula vacía
y al gato mirándolo con desafío desde el
borde del tapial y con una pluma entre

